

Mayo 9 de 1880

Querido amigo:

Creemos que a
yer se daría o que
se estaría librando
en este momento la
gran batalla en los
alrededores de Tacna.
Cualquiera N. cual será
nuestra inquietud.

Inútil es ahora pen-
sar en las faltas que
se han cometido. La
victoria llevaría to-
das las responsabilida-
des, la derrota hará
inútiles todas las de-
pensas. Este país no
está educado para
soportar la desgracia.
No nos queda otra co-
sa que hacer que
poner el viso en el

extremo del cable, si
diz la tranquilidad de la
idea consoladora de
la superioridad de nues-
tro ejército como vobos
como entusiasmo, como
empuje. Lastima gran-
de que no podamos agre-
gar - i como intelligen-
cia.

Talvez, sin talvez en
esta misma carta le
mandare el anuncio
de nuestra victoria.
Con esa fin le deyo
abierta la carta de seli-
lla del vapor.

Pero supongamos
paucaudones i pensemos
en el porvenir.

Creo que N. está equi-
vocado en parte enan-
do discurre sobre

las peripecias probables
de la futura eleccion.

En primer lugar le dire
que la presentacion de
una candidatura no-
minal es imposible. En
contra de esa candida-
tura se unirian ti-
berales y conservado-
res. En ambas camaras
se formarian, para
combatirla, coaliciones
poderosas.

No se si me engañe
pero creo leer en el
corazon de Pinto como
en un libro abierto.

En general, Pinto
tiene poco aprecio
por la mayor parte
de los nombres del
liberalismo, pero se
cree obligado con el

partido liberal. No le
será desleal.

La idea de Pinto sería
llevar a una convención
a la que asistirían los
liberales y aquellas na-
cionales que se llama-
ron reformistas, y que
todos reunidos designa-
ran al candidato.

En cambio de conve-
nir esto, el renuncia-
ría con gusto a toda
intervención, a toda
participación en la de-
signación del candi-
dato.

No sé si el candidato
más prestigioso y que,
a mi juicio, será candi-
dato triunfante, es
Lautaro. María.

Estando todos conve-

vidas en que el candidato ha de ser liberal, porque sobre esto no hai cuestion, me parece seguro que Santa Maria seria designado. Tiene en su favor la fuerza que le dan sus numerosos amigos, si la suya propia que podrian presentarse sus competidores no le haria sombra.

Amunategui no podria llegar en esta negociacion de Mayo en 1876.

Prats haria menos que Amunategui.

Covarrubias, aunque liberal, está retirado y la opinion le tiene

retirado del movimiento
político.

Chaurruarín es imposible
volver a los ojos
a todas partes i conven-
drá conmigo en que
Santa-Maria será el
presidente.

Sin embargo es preciso
reconocer que muchos
liberales, los que siguen
a Echagüe, a Prats,
a Urquiza, a Lavalle,
a Urquiza, a Urquiza &c no
aceptan a Santa-Ma-
ria, i si todos pu-
dieran reunirse para
proclamar, no a un
nacional, sino a un
liberal, la situación
cambiaría entonces.

¿Pero ¿podrán reunirse?
¿imposible.

Lo conozco esas situa-
ciones.

Cuando nos fijamos
en Pinto, si todos los
liberales que no lo accep-
taban se hubieran un-
fijado en otro, este si-
no Pinto hubiera sido
presidente. Pero no se
unieron.

Los amigos de Santo Ma-
ria por nada del mun-
do aceptaban ni a Amun-
tegui, ni a Prats, ni
a ninguno otro. A su
vez los amigos de Amun-
tegui i Prats no
aceptaban a Santo Ma-
ria ni a ninguno otro
que no fueran ellos
mismos, i el resul-
tado fue que Pinto
triumfó fácilmente

Jues solo tuvimos
que combatir la opo-
sición de Pariza que
hacia Benjamin.

En resumen, Santa-Maria
es el que tiene mas fuer-
za propia en este mo-
mento i merece tener-
la; pero tendrian mas
fuerza que el todos
los otros circulos del
liberalismo si se
unieran en un pro-
posito comun.

Los nacionales cono-
cen su situacion i
no probaran fortuna.
Todo su juego consis-
tira en apoyar a algun
liberal que, por cual-
quier motivo les
agrade mas. Lo mis-
mo que hicieron

en la última vez en
 que apoyaron a el
 mtz. Fome nota
 de esto que le digo,
 los racionales, se li-
 mitaran a influir en
 tre los candidatos
 liberales.

Los conservadores, no
 hacen campaña sino
 para combatir a cual
 quier candidato mont-
 narista.

Trasagabal se ha se-
 parado completamente
 de la política, i otro
 tanto hace el capero
 del partido, Domingo
 Fernandez, que se va
 a Europa con su fa-
 milia en un vapor
 próximo.

La próxima cuestion

difícil sería la reorganización del Ministerio. ¿Desea hacer punto?

N. cree que yo debía ir pero es imposible. Cuando se organizó el Ministerio Matos me llamaron y me insistió fuertemente. Cuando se llamó al Ministerio a Barros este pasó por condición que se acompañaran tanto a María y yo - al llamado a Santiago i tuvo que sostener una batalla para librarme. Por fin aceptaron mis excusas y se llamó entonces a Humareda.

Una tarde cuando
vino la crisis, María
presentó su renun-
cia i como le pidi-
eron que se retira-
ra, contestó que lo
haría si yo aceptaba
una cartera.

Me aseguraron que
nammente a Santiago
i en esta vez Santa-
María i Pinto pu-
sieron gran empeño
en que aceptara,
pero tenía motivos
tan poderosos para
rehusar que al fin
lo convení i se
fijaron entonces en
Sturmtegg, un po-
co por mediación
mía.

¿Hoy bien? Si yo no

no acepté cuando se
trataba de ir a soste-
ner la causa nacional,
mi honor me impe-
diría aceptar cuando
se trate simple-
mente de resolver
la cuestión política.

Piense que me ha
tocado dirigir dos de
estas campañas, la elec-
ción de Trujillo y
la de Pinto. El país
me recibiría mal
si con razón, si me
viera aparecer en la
escena para hacer
una tercera cam-
paña de la misma es-
pecie.

Esto sería imposi-
ble.

Le es preciso encon-

tras otra combinacion
 i otros nombres.

Lo pienso que don
 Francisco Bergasa que
 está prestando muy
 importantes servicios,
 podria llegar al minis-
 terio con el prestigio
 de sus victorias, i ser-
 vir bien a la causa
 liberal.

Me aseguran que Bal-
 maceda está bien dis-
 puesto, i si es asi po-
 dria tomar una car-
 tera. Yo no estoy se-
 guro de Balmaceda
 porque no he ido a
 Santiago ni le he vis-
 to desde hace mu-
 cha tiempo.

De todos modos, esta
 cuestion del minis-

terio es lo mas gra-
ve.

Creo que en el Senado
puede formarse una
mayoria poderosa a
fusa combater a Santa
María, pero esa ma-
yoria no se unifica
mas para proclamar
a otro i su fuerza de
separece entonces.

Esta es la situacion
de consolidasi con la
victoria, pero una de-
rota la cambiaria
totalmente.

Para decir lo ulti-
ma palabra debemos
esperar.

En un momento a favor
J. A. Amador